

# EL IMPARCIAL

Director: Julio Merino

DIARIO LIBRE E INDEPENDIENTE

Solicitado  
CONTROL OJD

N.º 257 ● Madrid, martes 10 de octubre de 1978 ● Teléfono: 204 56 44 ● 32 páginas ● Precio: 18 pesetas  
Urgente: 20 pesetas

**La repentina muerte de Juan Pablo I sigue despertando recelos**

## LOS CARDENALES

## TAMBIEN DUDAN

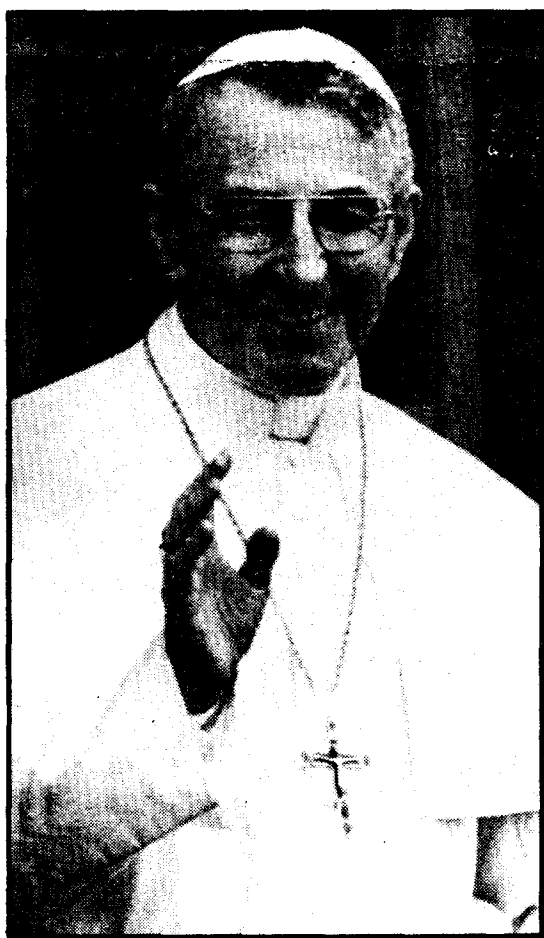
● ... Y solicitan que se disipen las incógnitas que tiene la opinión pública ● El Sacro Colegio podría exigir la exhumación del cadáver y la autopsia del Papa muerto

**C**ASI no hubo tiempo a que se difundiese por el mundo la muerte de Juan Pablo I cuando ya empezó a circular en la calle la sospecha de que algo anormal había sucedido en el interior de los palacios vaticanos. EL IMPARCIAL, en su información de ese mismo día, recogía la opinión de un catedrático español solicitando la autopsia del cadáver del Pontífice. Al día siguiente la Prensa romana recogió la idea, y desde entonces ha sido como una bola de nieve que se acrecentaba a medida que pasaba el tiempo, mientras que la postura oficial de la Iglesia daba pie a que las cosas, en vez de serenarse, se agigantaran.

**Y** ahora, según el diario «Stampa Sera», de Turín, son los propios cardenales los que han empezado a dudar y quieren a toda costa que se lleve a efecto la autopsia y se haga público un comunicado médico en el que se precisen todos los datos concernientes a la muerte de Juan Pablo I. Los cardenales solicitan, según el periódico de Turín: «Disipar las incógnitas difundidas entre la opinión pública ante el fallecimiento tan inesperado, tras un comunicado oficial brevísimo que lo anunciaba sin una declaración médica que especificase las causas comprobadas y no sólo las presuntas.» Los purpurados pretenden con ello que queden definitivamente claros el momento y la causa de la muerte del Papa y que los médicos asuman la responsabilidad oficial de proporcionar estos datos, cosa que hasta ahora no ha sucedido. Piden también que los medios de información de la Santa Sede («L'Osservatore Romano», sala de Prensa y Radio Vaticana) comuniquen oficialmente las circunstancias precisas en que tuvo lugar la muerte del Papa. Lógicamente, se espera que antes del cónclave se publique una nota en la que todo quede aclarado. Y es lógico que esto suceda, puesto que una vez elegido Papa sería el nuevo Pontífice quien debería mandarlo, y entonces la petición de los cardenales no tendría lugar.

**D**ESDE el mismo momento de la muerte de Luciani, la asociación católica Civita Catolica se ha hecho portavoz de aquellos que solicitan una investigación sobre esa muerte. Han denunciado, en reiteradas ocasiones, la falta de un comunicado oficial, y las contradicciones, pequeñas, pero contradicciones, que se han dado en las informaciones difundidas por los medios de Prensa vaticanos. Al principio se dijo que el cuerpo del Pontífice había sido encontrado por su secretario y que tenía entre las manos la «Imitación de Cristo». Luego se dijo que quien descubrió el cadáver fue una monja que estaba a su servicio y que lo que tenía entre manos eran unos papeles con apuntes personales y no el libro a que antes se ha hecho mención. También se ha discutido sobre la postura en que fue hallado. Según unos, sentado en una silla; para otros, tumbado en la cama. También hay quien dice que estaba sobre la cama, como si fuese sorprendido por la muerte en pie. Y finalmente, algunos sostienen que estaba caído en el suelo. También Civita Catolica señala que el médico que ha firmado el parte de defunción ha desaparecido de Roma, resaltando la habilidad de los hombres del Vaticano para casos así.

**O**FICIALMENTE se ha dicho en el Vaticano que nadie ha solicitado la autopsia del Pontífice. Civita Catolica, por su parte, señala que ellos han cursado la petición por vía doble: al camarlengo, cardenal Villot, y al encargado de Justicia del Vaticano. Que las cartas han sido enviadas con sellos de la misma Ciudad del Vaticano. Pero, tanto en medios de la Secretaría de Estado como en la de Justicia, se niega la recepción de



**DOS GUARDIAS CIVILES**

**ASESINADOS**

● Uno en Elgóibar.  
Otro en un control de  
carretera

(pág. 5)

tal petición. Dejando de lado quién puede o no realizar de forma oficial tal petición, entre los rumores que han circulado al respecto se creyó que una de las noches en que cuatro médicos se quedaron a tratar el cadáver del Papa, de un ritmo progresivo de descomposición, le fue realizada la autopsia al cadáver; pero esto no es más que un rumor más de los muchos a los que da pábulo el hermetismo y mutismo de los medios vaticanos.

**L**OS especialistas en Derecho Canónico señalan que sólo el futuro Pontífice podría dar las órdenes oportunas para que se realizase la autopsia. Pero conviene señalar al respecto que el único caso en la historia de la Iglesia en el que se realizó la autopsia a un Pontífice, concretamente a Pío VIII, en 1830, fueron los cardenales los que la solicitaron, pero nunca se hizo público el resultado. Pío VIII había muerto a los veinte meses de su elección sin que tuviese ninguna enfermedad apreciable. Por los síntomas, en el momento de su muerte se pensó que podría haber sido envenenado. Este precedente hace suponer que los cardenales podrían ejercer de nuevo ese derecho, e incluso retrasar el cónclave hasta que el tema quedase completamente esclarecido.

**¿S**E hará o no se hará? De lo manifestado por «Stampa Sera» se deduce que los cardenales están dispuestos a que todo quede nítido, pero quienes conocen la terminología vaticana no pueden llamarse a engaño. Todo el asunto podría quedar solucionado con un simple comunicado oficial en el que se respondiese punto por punto a los temas que hoy se prestan a confusión, con una versión «oficial e incontrovertible», como si de un «dogma de fe» se tratase.

*Dudamos que se lleve a efecto la autopsia, por las repercusiones y el escándalo que a nivel mundial podrían levantarse. Civita Catolica, por su parte, dice que cuando la persona muerta es importante, más medidas se toman para esclarecer el asunto, y que no comprenden por qué en el caso del Papa no se han tomado.*

*Dudamos que el futuro Pontífice lo autorice, por los mismos motivos a que nos hemos referido anteriormente.*

*Dudamos que los cardenales curiales permitan que progrese esta petición, máxime cuando han dado pruebas más que suficientes de su deseo de que el recuerdo del actual Pontífice se borre cuanto antes.*

*Dudamos que el Sacro Colegio pretenda llevar adelante su petición ante la oposición de los curiales, y se conformarán, como hemos dicho, con un mero comunicado.*

*Dudamos que nada cambie con respecto a la muerte de Juan Pablo I, porque entonces se descubriría que la vieja estructura eclesiástica se estaba rasquebrando.*

*Dudamos, finalmente, de que, en caso de hacerse la autopsia al Pontífice, se dieran a conocer los resultados.*

**E**L cardenal Tarancón, en unas declaraciones, ha dicho que no ve viable esta petición, y como él, Villot y muchos más purpurados. Detrás de todo hay demasiada tradición, demasiado exoterismo, como para romperlo ahora por los «caprichos» de personas propensas, según fuentes vaticanas, a ver fantasmas donde no los hay. Pero la duda, por desgracia, no se disipa con ataques personales, sino con documentos. Y éstos, hasta ahora, han brillado por su ausencia, hasta el punto de que la chispa de la duda ha llegado a prender en el corazón de los mismos cardenales.